

Cómo controlar la bestia interior: La clave del éxito en los campos de batalla del siglo XXI

Mayor Douglas A. Pryer, Ejército de EUA

Ganador del primer lugar en la competencia literaria DePuy

Una vez que un ejército está implicado en una guerra, hay una bestia en cada soldado la cual comienza a tirar sus cadenas, y un buen oficial debe aprender, desde el principio, a cómo mantener a la bestia bajo control, tanto en sus subalternos como en si mismo.¹

—General George C. Marshall, hijo

¿Una revolución en asuntos militares?

¿Qué quiero que hagan?, rugió el comandante de brigada en una voz raspante. ¡Quiero que los maten!

Era el 14 de noviembre de 1997, y la 3ª Brigada (la “Brigada de Hierro”) de la 4ª División de Infantería participaba en un “Experimento Operativo Avanzado” en el Fuerte Hood, estado de Texas.² El propósito de este ejercicio era el de validar el concepto de “Fuerza XXI” del Ejército. Mediante un simulacro por computadoras, la división estaba poniendo a prueba la eficacia de los más modernos aparatos de comunicación digital, aviones de reconocimiento y sistemas de combate contra una fuerza blindada basada en el modelo soviético.

Las manchas luminosas que aparecían en el gigantesco monitor de pantalla plana en el puesto de mando indicaban que grandes unidades enemigas (los malévolos krasnovianos) estaban ya en movimiento. El 2º Grupo de Ejército krasnoviano estaba atacando a la división. En el sector de

operaciones de la brigada, el oficial de Inteligencia de la brigada había previsto, correctamente, que el primer escalón de mando del ataque enemigo incluiría dos divisiones de fusileros motorizados del 1º Ejército de Armas Combinadas del enemigo. Si la brigada sobrevivía para verlo, el ataque seguiría con una división de tanques del enemigo.

En este respecto, el último día del ejercicio, el comandante de la Brigada de Hierro, un imponente oficial calvo y en buena forma física, montó un espectáculo. Si el mismo “Viejo Sangre y Tripas”, General George S. Patton, hubiera estado allí, hubiera quedado impresionado.

Mientras el comandante vociferaba órdenes, los oficiales de la plana mayor entraban en acción, dirigiendo helicópteros *Apache* del Ejército y aviones de ataque terrestre de la Fuerza Aérea hacia las áreas de enfrentamiento predeterminadas. Estos severos ataques debilitaron, en gran medida, a las fuerzas en el primer escalón de mando enemigo. Sin dificultad alguna, las fuerzas enemigas continuaban avanzando hacia la artillería de las fuerzas propias, donde los vehículos aéreos no tripulados las localizaron, permitiendo que el batallón de artillería de la brigada golpeará sus formaciones con barreras móviles de fuego. Esto último fue demasiado para las divisiones avanzadas enemigas, que detuvieron su avance y asumieron una defensa improvisada.

Sin embargo, la batalla no había terminado. La 24ª División de Tanques, que todavía estaba intacta, pasó por las divisiones del primer escalón enemigo y continuó el ataque. Ahora era el “combate cercano”, el que correspondía más a las planas mayores de los batallones subordinados

El Mayor Douglas A. Pryer es el oficial de inteligencia de mayor antigüedad del 14º Regimiento de Transmisiones, Gales, Reino Unido. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad del Estado de Misuri y un MMAS de la Escuela de Comando y Estado Mayor General (CGSC), Fuerte Leavenworth, estado de Kansas. Es el ganador de

Premio Birrer-Brookes de 2009 y del Premio Arter-Darby de 2009 y obtuvo el primer lugar en el concurso de ensayo de liderazgo Douglas MacArthur. Su libro, The Fight for the High Ground: The U.S. Army and Interrogation during Operation Iraqi Freedom I es la primera obra publicada por la Imprenta de la Fundación de la CGSC.



ARTE: *Los hunos en la Batalla de los Campos Catalaúnicos*, Alphonse De Neuville (1836-1885).

que al Estado Mayor de la brigada. Este no podía hacer más que seguir el combate y esperar los resultados. No tuvieron que esperar mucho. En pocas horas, esta división de tanques enemigos estaba tan maltratada que también se “desplomó”, incapaz de llevar adelante otras operaciones ofensivas.

Los oficiales del Estado Mayor de la brigada estaban jubilosos, sonriendo y dándose palmadas en la espalda el uno al otro. Ciertamente, unas cuantas compañías propias habían sido anuladas y aniquiladas. Sin embargo, estos oficiales consideraron que aún tenían la razón. Debido a una concienciación de la situación sin igual en los anales de la historia, no sufrieron baja alguna como resultado del fratricidio. Es más, gracias al alcance superior de los sistemas de combate y reconocimiento de su brigada, habían derrotado a una fuerza opositora cuyo superior poder de combate hubiera logrado una victoria sobre cualquier otra brigada estadounidense.

Durante este ejercicio, muchos de estos oficiales escucharon el término, “Revolución en asuntos militares”. Consideraron que estaban a la vanguardia de esa revolución. La guerra, pensaron, había cambiado para siempre. El día en que el Ejército estadounidense pudiera fácilmente derrotar a cualquier enemigo que se atreviera a enfrentarlo estaba cerca.

Evidentemente, esto era pura fantasía.

Llega la realidad

Seis años después, el 3 de enero de 2004, un pelotón de la misma brigada detuvo a dos residentes del lugar en un punto de control en la ciudad de Samarra, Irak, aproximadamente a las 2300 horas, hora de inicio del toque de queda.³ En el punto de control, los soldados de la Compañía Alfa, 1^{er} Batallón del 8^o Regimiento de Infantería, llevaron a cabo una inspección minuciosa del vehículo.⁴ Convencidos de que los dos hombres en el vehículo, Marwan y Zaydoon Fadhil, no eran insurgentes, los soldados les dijeron a los primos que podían seguir.⁵

El primer teniente Jack Saville, líder del pelotón, estaba sentado dentro de un vehículo blindado *Bradley* que se encontraba cerca del área.⁶ Mientras los dos primos se alejaban, el teniente dio la orden por radio a su pelotón para que detuvieran nuevamente al camión.⁷ Con la intención de enseñarles una lección a los dos violadores del toque de queda, Saville le ordenó a sus soldados que lo acompañaran a un puente que pasaba sobre la represa Tharthar y lanzaran a los dos primos en el río Tigris.⁸ Después atestiguó que no era su intención ocasionarles daño alguno, solo quería asustarlos.⁹

Qué sucedió exactamente cuando los dos iraquíes fueron lanzados al río jamás fue probado en una corte militar. Marwan le dijo a los investigadores que había escuchado la risa de los soldados mientras que luchaba sin éxito para evitar que su primo de 19 años de edad se ahogara en la fuerte corriente.¹⁰ Otros miembros de la familia también alegaron que Zaydoon había fallecido, afirmando que su cuerpo había sido recuperado 13 días después en un canal que pasaba por debajo de la represa.¹¹ Sin embargo, los soldados que estuvieron presentes en el incidente decían otra historia, jurando que —a través de gafas de visión nocturna— habían visto a ambos

iraquíes salir del agua sanos y salvos.¹² Los líderes de batallón también atestiguaron que informantes les habían dicho que Zaydoon estaba vivo.¹³ Su muerte, consideraron estos líderes, había sido inventada por los insurgentes con la intención de desacreditar a las fuerzas de la coalición.¹⁴

Ya fuera que Zaydoon hubiera muerto o no, Saville demostró una grave falta de juicio. Solo como violadores del toque de queda, los dos primos iraquíes tenía derecho, sin duda, a protecciones bajo los Convenios de Ginebra.¹⁵ Es más, Saville imprudentemente se puso a sí mismo y a sus soldados en peligro de ser acusados de homicidio por negligencia. Si bien Zaydoon no se ahogó, no cabe duda de que se hubiera podido ahogar, tomando en cuenta cuán rápida y profunda es a veces la corriente en la represa.¹⁶ Sin duda, solo detener durante toda la noche a estos nuevos violadores del toque de queda hubiera sido suficiente para enseñarles la importancia de respetar el toque de queda.

Lo que también está claro es que el juicio ético del comandante de batallón de estos soldados, el Teniente Coronel Nathan Sassaman, estaba igualmente distorsionado. Cuando fue notificado de una investigación pendiente de la 3ª Brigada sobre el incidente, Sassaman les ordenó a sus soldados tapar la verdad, diciéndoles que le dijeran todo a los investigadores “salvo la parte de la represa”.¹⁷ La decisión de Sassaman de

mentir, y de ordenarles a sus soldados a mentir, fue una sorprendente mala decisión para cualquier oficial estadounidense. El hecho de que Sassaman también era un egresado de West Point, una institución casi sin igual entre las academias de oficiales por su énfasis en la integridad de los mismos, hace esta decisión aún más sorprendente. “Un cadete no mentirá, engañará o robará, ni tolerará que otros lo hagan”, reza el famoso código de honor de la Academia.

El incidente ganó fama internacionalmente.¹⁸ Bajo el escrutinio de los medios de comunicación, se reveló una imagen poco atractiva de las tácticas del batallón. Los periodistas reportaron que la unidad había invadido hogares, derribado puertas y humillado a los ocupantes del sexo masculino maltratándolos frente a sus familias, llevado a cabo brutales interrogatorios en el lugar de captura, detenido, indiscriminadamente, a grandes grupos de hombres iraquíes, además de lanzar fuegos de contra batería de manera excesiva y rehusar a proporcionar tratamiento médico a insurgentes heridos.¹⁹

Esta desagradable imagen pudo haber sido algo exagerada. A pesar de ello, sugiere que el problema de tácticas severas y contraproducentes, y la toma de malas decisiones, éticamente hablando, pudieron haber estado bastante arraigadas en esta unidad. Gracias a este problema subyacente, aunque la muerte de Zaydoon hubiera sido fingida, el escándalo resultante socavó la credibilidad de las fuerzas de la coalición al punto de haber superado los más fieros sueños de cualquier insurgente en Samarra.

En última instancia, la Brigada de Hierro aprendió en Irak que el logro y durabilidad del éxito tenía poco que ver con la costosa tecnología de información, incluso mucho menos con saber las posiciones exactas de las unidades amigas, y absolutamente nada que ver con la capacidad de detectar grandes despliegues de tanques desde el otro lado del planeta. En cambio, para lograr un éxito estable, se necesitaría volver a analizar la organización y tácticas de la unidad.



Departamento de Defensa, Jim Garamone

El General de la Fuerza Aérea de EUA, Richard B. Myers, (centro) escucha una sesión de información del Coronel del Ejército de EUA, Frederick Rudesheim (derecha) y el Teniente Coronel del Ejército de EUA, Nate Sassaman en la comandancia del 1º Batallón, 8ª Infantería de Marina en Balad, Irak, 2004. Detrás del General Myers se encuentra del Comandante de la 4ª División de la Infantería de Marina de EUA, General de División Ray Odierno.

Aún más importante, la Brigada de Hierro tendría que replantearse cuánto énfasis se había hecho al enseñar la conducta adecuada.

La ética y la era de la informática

La Brigada de Hierro de la 4ª División de Infantería no ha sido la única unidad en su lucha por adaptarse a la guerra en el siglo XXI. La historia de esta brigada ha sido en gran medida la historia de nuestro Ejército. Como lo expresó Donald Rumsfeld en una vez famosa frase, “Usted va a la guerra con el Ejército que tiene... no con el Ejército que podría querer o desear después”.²⁰ Rumsfeld hubiera sido más intelectualmente honesto si en su lugar hubiera opinado que, al escoger una guerra, no siempre se obtiene la guerra que se pensó o se esperó obtener.

Desde luego, no obtuvimos el tipo de guerras que esperábamos en Irak ni en Afganistán. En retrospectiva, lo que tal vez sea más sorprendente acerca de lo que Clausewitz hubiera denominado la “naturaleza” de cada una de estas guerras es que nos tomó completamente desprevenidos. Si hubiéramos podido preverlo correctamente, hubiéramos visto que la Guerra de Vietnam, en lugar de la Guerra de Golfo, era el verdadero presagio de las cosas por venir.

En la actualidad, el conocimiento común sostiene que en Vietnam, nuestro Ejército jamás perdió una batalla, sin embargo, nuestro país perdió la guerra. Puesto que batallones y compañías perdieron algunos enfrentamientos en esa guerra, esa máxima es una exageración.²¹ Aunque, no es una gran exageración. Lo que es más, se acerca mucho a la descripción de nuestra situación, a menudo peligrosa, en nuestros conflictos militares más recientes.

En Irak y Afganistán, incluso más que en Vietnam, la fuerza de las armas no ha derrotado al Ejército de EUA. A menudo, se ha cedido territorio y, sí, se han perdido alguna escaramuzas a nivel de pelotón. También han habido algunas experiencias casi fatales en los enfrentamientos a nivel de compañía. Sin embargo, ni los insurgentes iraquíes ni los talibanes han tenido la menor posibilidad de mantener control sobre cualquier terreno que nuestro Ejército haya decidido seriamente disputar. No obstante, nuestra ventaja abrumadora en cuanto al poder de combate apenas ha importado. A pesar de estos hechos, hemos sufrido derrotas tan graves en estas dos guerras que, como en el caso de Vietnam, casi “perdimos la guerra” —y todavía podríamos perderla.

Gracias a la computadora de uso personal, Internet, teléfonos satelitales, cámaras digitales y



Biblioteca del Congreso, LC-USZ62-128831

George Washington y otros oficiales del Ejército Continental llegando a Nueva York en medio de una multitud jubilosa, 25 de noviembre de 1783. El Ejército Continental no solo había ganado la guerra, había demostrado que podía ganar de una manera acorde con los ideales espirituales de libertad y derechos humanos.

demás dispositivos de comunicación de alta velocidad, un mundo vigilante puede enterarse de la mala conducta de los soldados estadounidenses de manera mucho más rápida, completa y sensacionalista que en el pasado. Los informes sobre esta mala conducta inspiran a los combatientes enemigos, sirven de ventajas para el reclutamiento de este, hace que las poblaciones locales se vuelquen en nuestra contra, degradan el apoyo recibido de nuestros ciudadanos en nuestros conflictos en el extranjero y socavan la relación que existe entre nuestra nación y sus aliados.

Particularmente, los dolorosos episodios ganan tanta publicidad adversa que reciben la notoriedad en la difusión de información que antes estaba reservada para las grandes derrotas de campañas históricas de gran envergadura. En lugar de hablar de los reveses en el Paso de Kasserine o en el bosque Hurtgen, en la actualidad, el público habla de lugares tales como la base naval de Guantánamo, Abu Ghraib, Bagram, Samarra, Mahmudiyah o Kunduz.²²

Estas derrotas no ocurrieron en manos de nuestros enemigos. Lamentablemente, nos auto-infligimos estas derrotas por medio de acciones poco éticas. Por lo tanto, en el resto del presente ensayo, no buscaré ejemplos en los campos de batalla de Afganistán o Irak que vengan de afuera para comprender lo que necesitamos hacer a fin de lograr el éxito en el campo de batalla. En su lugar, buscaré dentro de nuestras propias filas, en donde se esconde el enemigo más peligroso. El logro de esta victoria interna no debe ser difícil si realmente ponemos todo nuestro empeño. Al fin y al cabo, en el mejor de los casos, hemos sido un Ejército basado en principios éticos.

Quiénes somos, en nuestro mejor momento

Las derrotas morales que hemos sufrido hasta ahora en la Guerra contra el Terrorismo son dolorosamente irónicas, considerando nuestra orgullosa historia militar.

Ningún ejército ha presentado una mayor amenaza existencial durante el nacimiento de nuestra nación que el poderoso Ejército británico. Sin embargo, durante la Guerra de la Independencia, los líderes del Ejército Continental y del Congreso estaban decididos no solo a ganar la guerra, sino a hacerlo de una manera cónsona con

sus principios morales y creencias básicas de los derechos humanos.²³ En ese sentido, el general George Washington estableció las condiciones en ese sentido mediante el ejemplo personal y órdenes militares. Por ejemplo, en una orden por escrito, Washington ordenó que 211 prisioneros británicos fueran tratados “con humanidad” y que no les dieran “ningún motivo para quejarse de que emuláramos el trato brutal del Ejército británico para con nuestros desafortunados hermanos”.²⁴ Por lo tanto, el Ejército Continental puso en práctica una humanidad poco común en ese entonces. Durante más de dos siglos transcurridos desde su nacimiento, nuestro Ejército ha llevado a cabo la mayoría de sus campañas dentro de esa tradición de humanidad.

Sin embargo, nuestro Ejército también tiene una tradición ética menos dominante. Dentro de esta tradición, el beneficio mayor imaginado supera los derechos del individuo. En particular, este planteamiento sostiene que el fin justifica los medios cuando estos fines son para lograr la victoria o salvar vidas estadounidenses. Con frecuencia (pero no siempre), el racismo ha tenido algo que ver con la adopción de este planteamiento. En comparación con ello, se encuentra, por ejemplo, el auto-control mostrado por el Ejército Continental cuando luchaba contra el Ejército británico en cuanto al tratamiento de la tribu de los indios iroqueses. O, consideremos nuestro trato, algunas veces salvaje, con los filipinos durante la guerra Filipino-Estadounidense, con los japoneses en la Segunda Guerra Mundial y con los nativos del sudeste asiático durante la Segunda Guerra Mundial.

Una directiva digna de mención del Ejército no solo capturó estas dos tradiciones, sino que también reflejó su orden relativa de precedencia.

En julio de 1862, el general Henry Halleck fue nombrado comandante de las fuerzas de la Unión. Durante ese caluroso y terrible verano de la Guerra Civil, Halleck se sintió cada vez más frustrado por los insurgentes. Abogado de formación, quiso saber con exactitud cómo el Ejército debería lidiar con las fuerzas irregulares de la Confederación. En una carta a un erudito, Halleck se desahogó de la siguiente manera: “Las autoridades rebeldes reclaman el derecho de enviar hombres, vestidos de civiles pacíficos, para acechar y atacar a nuestras tropas, quemar puentes y casas y destruir propiedades y asesinar a la gente dentro de nuestras filas”.²⁵

Al académico a quien le escribió la carta fue al Dr. Francis Lieber, nacido en Prusia, veterano de Waterloo y profesor de ciencias políticas en la Universidad de Columbia.²⁶ Lieber aceptó el desafío de Halleck de formular un código que regulara la conducta de la guerra del Ejército de la Unión. En abril de 1863, después de haber sido revisado por un panel de generales, el presidente Abraham Lincoln aprobó el “Código Lieber”. Finalmente, fue publicado como la “Orden General 100” en mayo de 1863.

Por encima de todo, Lieber esperaba que su código guiara al Ejército de la Unión a ejercer un sabio y compasivo auto-control en el campo de batalla.²⁷ En consecuencia, el Código Lieber contenía una larga lista de reglas destinadas a garantizar que las tropas de la Unión trataran humanamente tanto a los no combatientes como a los prisioneros de guerra. El Código Lieber categóricamente prohibió ciertas tácticas en el campo de batalla, tales como la tortura, el uso de venenos y la negación de clemencia o trato misericordioso a los soldados que se habían rendido.²⁸

Décadas después de la guerra, este código se convertiría en el documento base principal para quienes formularon los Convenios de la Haya de 1899 y 1907.²⁹ Así, hoy en día, los soldados estadounidenses pueden, con razón y orgullo, afirmar que su gran Ejército no solo fue el primer Ejército en codificar las Leyes de Guerra, sino que también su Ejército ayudó a moldear la forma final que adoptó esta ley mediante el tratado internacional.

Sin embargo, bajo la evidente corriente de los principios humanitarios del Código Lieber, había una fuerte contracorriente de que el fin justifica los medios. En varias instancias, el Código Lieber otorgó a los comandantes la opción de violar una regla en caso de una “necesidad militar”. Por ejemplo, los ciudadanos desarmados “serían respetados en cuanto a las personas, las propiedades y el honor”, pero solo en la medida que fuera “permisible por las exigencias de la guerra”.³⁰

Esta tensión entre las tradiciones éticas dominantes y subordinadas jamás ha sido completamente resuelta. A principio de 2002, por ejemplo, el presidente George W. Bush y el secretario de Defensa Donald Rumsfeld hicieron posible el uso de severas técnicas de interrogatorio al aprobar políticas, que estipulaban que en

caso de “necesidad militar”, los integrantes del Talibán y de al Qaeda no tenían que ser tratados de conformidad con los Convenios de Ginebra.³¹

Gracias a los subsiguientes escándalos de tortura y otros terribles relatos sobre el uso excesivo de fuerza por el Ejército de EUA, no es de extrañar que algunos observadores externos consideren que nuestro Ejército se había convertido en un ejército amoral. ¿Están equivocados estos observadores externos? Cualquiera que se haya desplegado en el teatro de operaciones con el Ejército estadounidense se ha dado cuenta de que la gran mayoría de los soldados se comportan honorablemente en los campos de batalla en la actualidad. Sin embargo, es aterrador pensar cuán cerca estuvieron esos observadores de tener la razón.

Una ética profesional en peligro

En retrospectiva, parece muy obvio que la ética profesional de nuestro Ejército estuviera en peligro cuando entramos en el siglo XXI. Debido, en parte, a nuestro éxito en la Guerra del Golfo, pensamos que podíamos pasar por alto la dimensiones humanas y morales de la guerra, dependiendo, en su lugar, de las armas de alta tecnología y sistemas de inteligencia.³² Nuestras experiencias en el Líbano, Mogadicio y los Balcanes alentaron una mentalidad de “protección de la fuerza a cualquier precio” en algunos líderes, quienes luego abogaron por “quitarse los guantes” en los interrogatorios para salvar las vidas de soldados estadounidenses.³³ Además, la planificación operacional basada en efectos nos acostumbró a evaluar las medidas sugeridas solo con base en los efectos previstos, en lugar de inmediatamente y por principio, rechazar algunas medidas.³⁴

El daño a la ética profesional de nuestro Ejército es muy grave. Los oficiales y soldados todavía discuten sobre si es justo o no torturar en algunos casos, y los delitos de ex líderes del Ejército tales como el teniente coronel Sassaman, el teniente coronel Allen West y el oficial técnico Lewis Welshofer tienen muchos defensores.³⁵

Como indicativo de la gravedad del problema, una encuesta sobre la salud mental de soldados e integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina en Irak, realizado por el Departamento de Defensa en el otoño de 2006, publicó las siguientes conclusiones:

Aude/Vivere, fotógrafo y licenciante de esta foto no respalda este artículo



Decenas de miles de personas asistieron a una protesta de la guerra de Irak el 27 de enero de 2007 en Washington, DC. Los organizadores de la protesta, Unidos por la Paz y Justicia, intentaron incitar a un congreso Democrático recién elegido para poner fin a la guerra. Las condiciones políticas favorables en Irak (mayormente crítica “el despertar Suni”), apoyado por una oleada y las tácticas de contrainsurgencia más eficaz, impediría una retirada precipitada.

Solo 47 por ciento de los soldados y 38 por ciento de los Infantes de Marina estuvieron de acuerdo en que los no combatientes deberían ser tratados con dignidad y respeto. Más de un tercio de todos los soldados e Infantes de Marina respondió que se debería permitir la tortura para salvarle la vida a un compañero del Ejército o del Cuerpo de Infantería, y menos de la mitad de los encuestados dijeron que denunciarían a un compañero por mostrar un comportamiento poco ético. Además, 10 por ciento de los soldados e Infantes de Marina reportaron haber maltratado a no combatientes o haber dañado propiedades privadas cuando las circunstancias no lo ameritaban.³⁶

El general David Petraeus, en ese entonces comandante de nuestra fuerzas armadas en Irak, quedó alarmado, y con razón, por los resultados

de esta encuesta. En respuesta, el general escribió una carta abierta a los integrantes de su comando. Las fuerzas de EUA, escribió Petraeus, fracasarían su misión si no pudieran mostrar a los iraquíes que las fuerzas de EUA, en lugar de las fuerzas de sus enemigos, ocuparon el “terreno crítico en lo que se refiere a la moral”.³⁷

Si bien recientemente hemos tomado medidas en el Ejército para remediar nuestra ética profesional, este proceso ha sido extremadamente lento. Uno de los pasos ha sido revisar considerablemente nuestra doctrina, la cual en la actualidad es más sólida, cónsona e incontrovertible con respecto a la conducta en el campo de batalla de lo que era cinco años atrás.

Otro paso importante ha sido mejorar la instrucción sobre la ética en el adiestramiento básico: ahora, todos los reclutas portan tarjetas denominadas “Reglas del Soldado” (una versión

abreviada de las Leyes de Guerra), y cada recluta recibe de 35 a 45 horas de adiestramiento en cuanto a los valores éticos.³⁸ Además, en mayo de 2008, el Ejército estableció el Centro de la Profesión y Ética del Ejército con la finalidad de estudiar, definir y promulgar nuestra ética profesional.³⁹ Igualmente de modo prometedor, nuestro Ejército ha denominado el año 2011 como, “El Año de la Profesión de las Armas”, (con un claro mandato para desarrollar la ética profesional), un fuerte indicador de que el liderazgo del Ejército intenta mejorar nuestro desempeño en este aspecto.

Y necesitamos hacerlo. Un aspecto que necesitamos mejorar es en relación al mando de los oficiales, como quedó evidenciado por los sucesos ocurridos en lugares tales como la Base Naval de Guantánamo, Abu Ghraib, Bagram y Samarra.

Sin embargo, el problema aún más grave yace en las subculturas escondidas en nuestro Ejército operacional. En su libro titulado *A Tactical Ethic: Moral Conduct in the Insurgent Battlespace*, el ex oficial de las fuerzas especiales navales (SEAL) Dick Couch presenta un argumento convincente de que en la actualidad los nuevos reclutas salen de su adiestramiento militar inicial con una comprensión detallada de los valores militares de EUA, pero si se les designan a unidades operacionales, pueden entrar en una cultura de pequeña unidad que no es la cultura que desean los escalafones superiores. Una subcultura potencialmente peligrosa, alega Couch, por lo regular se debe a uno o dos individuos clave (insurgentes, moralmente hablando) quienes convierten a otros o ganan el consentimiento silencioso de otros integrantes de la unidad.⁴⁰ En vista de que los jóvenes soldados quieren ser aceptados en sus pequeñas unidades, normalmente se someten.⁴¹

Couch está en lo correcto. El caso de Abu Ghraib, el prototipo más extremo de una pequeña unidad liderada por insurgentes en el aspecto ético, no es el único ejemplo. De hecho, no es exagerado decir que en todas las grandes derrotas morales que hemos sufrido hasta ahora en la Guerra contra el Terrorismo se han visto involucradas subculturas perjudiciales. A fin de prevenir derrotas futuras, lo primero que debemos corregir es la conducta a nivel de pequeñas unidades.

Eso solo se puede llevar a cabo en las bases en territorio estadounidense.

El adiestramiento cultural que más se necesita

En los últimos años, nuestro Ejército ha hecho cada vez más énfasis en la necesidad de que los soldados desplegados comprendan la cultura del lugar. Todos los soldados actualmente desplegados en Irak y en Afganistán asisten a cursos básicos de cultura y lingüística, por lo regular impartidos por equipos de expertos provenientes del Fuerte Huachuca o del Instituto de Lenguaje del Departamento de Defensa. De igual importancia, actualmente un “equipo del terreno humano” conformado por cinco integrantes que consiste de antropólogos y sociólogos apoyan a los comandantes de cada brigada de combate desplegada. Este énfasis es claramente algo positivo. Después de todo, no es inusual que los soldados operen conforme con la ley y las expectativas profesionales de nuestro Ejército y, sin embargo, socaven el apoyo popular de Estados Unidos en el extranjero, debido a violaciones accidentales de las costumbres religiosas o étnicas del lugar.

El adiestramiento cultural seguirá siendo relevante para nuestro éxito en la era de la informática, pero además debe incluir la instrucción en la base permanente que fortalezca las culturas éticas dentro de las unidades operacionales y, especialmente, en las pequeñas unidades. Aquí expongo las siguientes proposiciones:

- El adiestramiento sobre los valores del Ejército, las Leyes de Guerra y las reglas de enfrentamiento debe ser impulsado por el nivel más alto del comando. El impacto que tiene este adiestramiento es de un orden de magnitud totalmente diferente si es impartido por un comandante u otro oficial, que si lo imparte un abogado. Los abogados deben ayudar a desarrollar este adiestramiento, e incluso, pueden presentar una parte del mismo. Sin embargo, a nivel de grandes unidades, se debe requerir que un comandante, el oficial ejecutivo o el oficial de operaciones encabecen este adiestramiento. Según lo expresó el mayor Tony Suzzi, oficial ejecutivo de un escuadrón de caballería del 1^{er} Equipo de Combate de Brigada de la 1^a División de Infantería: “Supongo que soy un tipo sencillo,

pero basado en mis experiencias en combate, puedo decir que funcionó bien tener a un comandante que le hablara a cada soldado acerca de regresar a casa con su honor intacto”.⁴²

- Nuestro Ejército operacional debe hacer su mayor énfasis en el adiestramiento ético a nivel de pequeñas unidades. Los comandantes u otros combatientes de mayor antigüedad deben iniciar discusiones sobre la ética, que establezcan el tono para otras discusiones más largas y separadas a nivel de pequeñas unidades. Los líderes de pelotón, escuadra o equipo deben liderar sus pequeñas unidades en estas discusiones separadas.

- Las discusiones a nivel de unidades grandes y pequeñas deben estar basadas en escenarios, pasando la mayor parte del tiempo en discusiones socráticas en lugar de observar pasivamente las presentaciones de *PowerPoint*. Además, se necesita incorporar el auto-control moral en todos las prácticas de combate, tales como las tablas de tiro de los medios blindados, rutas de fuego y maniobra en el combate urbano cercano y prácticas de interrogatorio. “Una vez que mis interrogadores vieron con sus propios ojos las ventajas de apreciar los aspectos positivos de la cultura musulmana,” señaló Matthew Alexander, célebre autor e interrogador quien encabezó las fuerzas de EUA a Zarqawi, “rápidamente se convirtieron (apartándose del uso de tácticas duras)”.⁴³

- Los abogados deben ser un componente y no los defensores de la ética del Estado Mayor. En primer lugar, lo que es técnicamente legal no es necesariamente justo. “Las decisiones morales simplemente son demasiado importantes para ser relegadas a los abogados”, observó sabiamente Michael Ignatieff, notable historiador.⁴⁴ Un aspecto más crucial es que, en vista de que los abogados no son combatientes, no son los instructores que se quiere supervisen los simulacros de batalla portando armas y con papeles a desempeñar. Ya que los capellanes ni siquiera portan armas, son una opción aún peor para proporcionar dicha supervisión.

- A fin de garantizar que la teoría y la práctica ética se integren eficazmente en el adiestramiento, en el Estado Mayor necesitamos contar con un defensor versado en ambas. ¿Por qué no designar a especialistas en ética militar en las brigadas, grupos y batallones para garantizar esta integración, bajo el control del oficial de operaciones?

Serían asignados otros instructores para el curso de ética a nivel de compañía. Estos expertos e instructores de ética podrían proporcionar la supervisión, incluyendo garantizar que la toma de decisiones y viñetas éticas sean completamente integradas en cada ejercicio de adiestramiento.

- Solo los combatientes de mayor antigüedad de la unidad serían designados para servir en las asignaciones de ética a nivel de Estado Mayor. A nivel de brigada, grupo o batallón, el oficial de operaciones, su asistente o el sargento mayor de operaciones serían buenas opciones. A nivel de compañía, debería ser el oficial ejecutivo o primer sargento.

- A fin de preparar a los líderes de ética asignados, los mismos tendrían que asistir a un curso de ética de dos a cuatro semanas de duración, el cual necesita ser desarrollado. Este curso debería ser administrado por la base permanente, o ser incorporado en los actuales cursos de oficiales ejecutivos, oficiales de operaciones y sargentos mayores.

- La primera fase de este curso sobre ética debería ser la “teoría”, y los abogados, académicos, profesionales de salud mental, capellanes y ex comandantes podrían impartir las clases. La segunda fase del curso debería ser el uso. El Centro de Profesión y Ética del Ejército ya ha desarrollado un curso teórico de una semana de duración para los instructores de ética que podría servir de base en la primera y segunda fase. La experiencia de una compañía tal como Close Quarters Defense® (CQD®) podría ser aprovechada para desarrollar el plan de estudios, construir instalaciones y “capacitar a los instructores”.⁴⁵

- En general, los oficiales reciben suficiente adiestramiento sobre la ética en el lugar donde ingresan al cuerpo de oficiales, ya sea en West Point, colegio militar o un programa del Cuerpo de Adiestramiento para Oficiales de la Reserva. Sin embargo, un teniente de 22 años de edad recién graduado podría tener la misma dificultad enfrentándose a una subcultura amoral de una unidad que un recluta de su misma edad, aunque el teniente sea el líder designado de la unidad.⁴⁶ A fin de fomentar eficazmente el mando del oficial, debemos centrarnos más en el adiestramiento de oficiales para mantener su comprensión y compromiso ético después de su nombramiento. Será beneficioso garantizar que los líderes de mayor

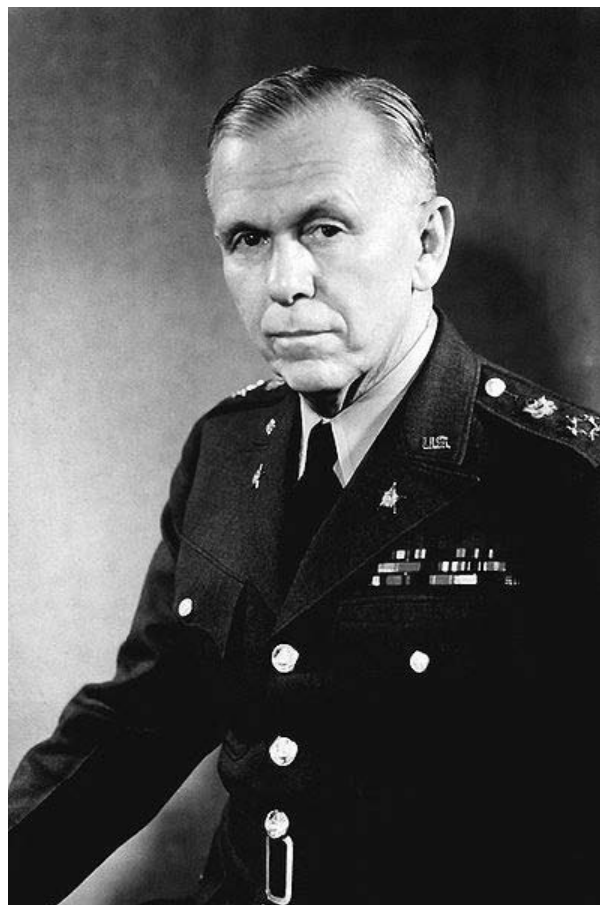
antigüedad encabezan el adiestramiento sobre ética en la base permanente. El fortalecimiento de nuestra ética profesional militar también debe ser el pilar del Programa de Formación Profesional de Oficiales en todas las unidades. Además, todas las escuelas de las fuerzas armadas necesitan contribuir más en este sentido. En un año en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército, por ejemplo, los oficiales de grado superior reciben solo cuatro horas de instrucción sobre ética. Eso es completamente inadecuado, teniendo en cuenta el carácter moral de nuestras derrotas en los últimos años.⁴⁷

La verdadera revolución

En Irak y Afganistán, hemos dolorosamente estado muy cerca de ganar cada una de las batallas pero aun podemos “perder la guerra”. Incluso ahora, el resultado de estos dos conflictos es muy incierto. Si bien Irak está mucho más estable de lo que estaba hace dos años, todavía es posible que se desencadene una guerra civil en el país. En Afganistán, si bien ha surgido una nueva esperanza de una paz honorable con el reciente aumento de tropas, este conflicto se describe mejor en la actualidad como un estancamiento.⁴⁸

Un motivo crucial de por qué la situación actual grave es la trágica serie de derrotas morales que hemos sufrido en los dos campos de batalla. Estas derrotas deshonrosas han fortalecido la resolución de nuestros enemigos de lograr la victoria, y han socavado la voluntad del pueblo estadounidense de lograr la misma. Tales derrotas son especialmente inquietantes si se considera la orgullosa historia de nuestro Ejército con respecto a su conducta en el campo de batalla.

El general George Marshall (un modelo de oficial basado en principios, denominado por Winston Churchill como “aquel romano noble”) habló de la “bestia interna” que aparece dentro del soldado en combate. En la Segunda Guerra Mundial, Marshall se preocupaba más por controlar esta bestia para conservar el buen orden y disciplina en las filas. Sin embargo, en la era de la informática, cuando la bestia asume el control, un insurgente —el insurgente, moralmente hablando— puede aparecer dentro de nuestras filas lo que es mucho más peligroso en términos políticos que cualquier insurgente armado que enfrentemos en el campo de batalla.



George C. Marshall, General del Ejército, 1942

A fin de derrotar al insurgente más peligroso, la cultura operacional de nuestro Ejército debería aprender que la conducta acertada en el campo de batalla, hoy en día, importa más que cualquier otra cosa que hagamos. La buena conducta, por sí sola, no puede ganar la guerra, lo cual muchas veces depende de condiciones estratégicas fuera del control de los soldados. Sin embargo, la conducta correcta en el campo de batalla, si se combina con las tácticas y objetivos correctos, margina a los insurgentes, privándoles del apoyo popular que necesitan para tener éxito. Por lo tanto, tan surrealista como a veces nos parece a los que servimos en la década de los años 90, la tecnología en el campo de batalla, los vehículos blindados, el tiro de armas y los polígonos de tiro hoy en día contribuyen menos a nuestro éxito en la misión que el comportamiento ético de nuestras tropas.

Esto no significa que los medios tradicionales de librar la guerra ya no son importantes. Sin duda alguna, son importantes. Algunos soldados

aún se encuentran en situaciones en las que, sobre todo, se alegran de contar con buenas armas que saben cómo utilizar. Algunas veces, la ferocidad premeditada es lo que se requiere de los soldados. Sin embargo, en el siglo XXI, la conducta en el campo de batalla no solo importa a veces; sino siempre, y esta importancia solo continuará aumentando en la medida que mejore la tecnología de información. En el futuro, aún en las guerras convencionales —por lo menos si estas guerra tienen que ser sostenidas por democracias maduras como la de Estados Unidos— tendrán que ser libradas por pura necesidad práctica de conformidad con los principios éticos, incluyendo las Leyes de la Guerra.⁴⁹ En su capacidad de imponer la conducta socialmente permisible en el campo de batalla en los integrantes de las fuerzas armadas de una democracia, la tecnología de información se ha convertido en el gran nivelador de todas las formas de guerra.

Ya sea que nos preparemos para librar guerras convencionales o irregulares, no podemos seguir permitiendo que las armas y competencias de combate nos ensordezcan con respecto a lo que

ha llegado a ser lo más importante y, como dice la letra en la legendaria canción de la sirena, nos naufrague en las rocas puntiagudas del mundo que nos observa. Tenemos que hacer la conducta acertada en el campo de batalla la prioridad educativa y de adiestramiento más alta del Ejército.

Como última observación, el concepto de una “Revolución en Asuntos Militares” puede ser el término más trillado en la literatura militar actual. Sin embargo, en vista de que comencé este artículo con el mal uso de la frase, vale la pena mencionarla una vez más. Después de haber invertido miles de millones de dólares para lograr una gran superioridad tecnológica sobre los ejércitos de otras naciones, ¿no sería irónico si nos diéramos cuenta de que, en el siglo XXI, el componente más fundamental de una revolución en asuntos militares sería solamente recordar que, en nuestra mejor forma, somos un Ejército basado en principios? Si esta lección tiene que ser el punto de partida para cualquier significativa revolución militar, seguramente no es demasiado tarde para aprenderla. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alexander, Matthew, “My Written Testimony to the Senate Judiciary Committee Hearing,” *The Huffington Post*, 13 de mayo de 2009, <http://www.huffingtonpost.com/matthew-alexander/my-written-testimony-to-t_b_203269.html> (28 de junio de 2010). Cuando se refiere a “controlar” la bestia interior, Marshall se estaba refiriendo a controlarla en lugar de eliminar la ferocidad de los soldados estadounidenses. Esto, también es el significado de mi ensayo: así como a los halcones los entrenan halcones, las violentas pasiones que despiertan dentro de los soldados en combate deben ser entrenadas para atacar solo a los blancos correctos. Sin embargo, a diferencia de los halcones, los seres humanos están adiestrados a través de más del acondicionamiento físico: debemos incluso estar capacitados mediante un llamamiento a nuestras facultades de la razón y emoción.
2. Esta narrativa abierta está basada en mis propias experiencias en calidad de ayudante S2 de la brigada en este ejercicio.
3. Dexter Filkins “The Fall of the Warrior King,” *The New York Times*, 23 de octubre de 2005, <http://www.nytimes.com/2005/10/23/magazine/23sassaman.html?_r=1> (28 de junio de 2010), 1.
4. *Ibid.*, p. 2.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*, p. 12.
10. *Ibid.*, p. 10.
11. *Ibid.*, págs. 11-12.
12. *Ibid.*, págs. 10-11.
13. *Ibid.*, págs. 11-12.
14. *Ibid.*
15. En aquel momento, había algo de confusión en cuanto a si los “combatientes ilegales”, una categoría acuñada por la administración de Bush para describir a los insurgentes armados, tenían derecho a las protecciones provistas por los Convenios de Ginebra. Esto se debió a las políticas firmadas por el presidente Bush y su secretario de defensa, Donald Rumsfeld, a principios del año 2002, las cuales negaban esta protección a los integrantes de Al-Qaeda y a los talibanes en casos de “necesidad militar”. En su punto de referencia del

- 29 de junio de 2006, la decisión tomada en el caso de Hamdan contra Rumsfeld, la Corte Suprema estadounidense estipuló que los combatientes ilegales tenían derecho al menos a la protección otorgada por el Artículo Común N° 3 de las Convenciones de Ginebra. Sin embargo, jamás hubo duda alguna en ningún teatro en cuanto a si los presos tenían derecho a la plena protección ofrecida en los Convenios de Ginebra.
16. *Ibid.*, p. 11.
17. *Ibid.*, p. 1.
18. Indicativo del nivel de cobertura mediática que obtuvo el Incidente de Samarra, se está haciendo una película sobre el tema protagonizada por Tom Cruise.
19. *Ibid.*, págs. 5-8; Thomas E. Ricks, *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq* (Nueva York: The Penguin Press, 2006), págs. 279-90. Viking Press, 2006), págs. 279-90.
20. William Kristol, *The Defense Secretary We Have*, 15 de diciembre de 2004, <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A132-2004Dec14.html>> (28 de junio de 2010).
21. Una derrota táctica tal fue la aniquilación casi total del 2° Batallón, 7° Regimiento de Caballería, de la 1ª División de Caballería, el 17 de noviembre de 1965, en la Drang Valley. Esta batalla se describe vívidamente en el libro escrito por el Teniente Coronel Harold G. Moore y Joseph L. Galloway, “We Were Soldiers Once and Young” (*Una vez fuimos soldados y jóvenes*).
22. El uso de técnicas de interrogación mejoradas está sumamente entrelazado con los escándalos de Guantánamo, Abu Ghraib y Bagram. El incidente de Samarra se describió previamente. En la matanza de Mahmudiyah, el 12 de marzo de 2006, cinco soldados del 502° Regimiento de Infantería, 101ª División Aerotransportada, violaron a una joven iraquí de 14 años de edad y asesinaron a su familia. El incidente es tema del reciente libro, *Black Hearts* (Corazones negros), de Jim Frederick. La masacre de Kunduz es tema de un documental europeo. Esta masacre implicó la muerte de cientos de talibanes cuando eran transportados en contenedores sellados, sin oxígeno por tropas de la Alianza del Norte, supuestamente bajo la supervisión de un equipo de Fuerzas Especiales del Ejército de EUA. El Cuerpo de la Infantería de Marina de EUA también ha tenido su cuota de escándalos morales, entre los incidentes más destacados es

encuentran los ocurridos en Haditha, Hamdania y Shinwar

23. David Hackett Fisher, *Washington's Crossing* (New York: Oxford University Press, 2004), p. 375.

24. *Ibid.*, p. 379.

25. David Bosco, "Moral Principle vs. Military Necessity," *American Scholar*, Invierno de 2008, <<http://www.theamericanscholar.org/moral-principle-vs-military-necessity/>> (28 de junio de 2010).

26. *Ibid.*

27. *Ibid.*

28. Dr. Francis Lieber, "Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field," *Law of War*, 24 abril de 1863, <http://www.lawofwar.org/general_order_100.htm> (10 June 2010), Artículos 16 y 49.

29. Telford Taylor, "Foreword," *The Law of War: Un documental histórico*, editado por Leon Friedman (Nueva York: Random House, 1973), p. 6. Según Taylor, el Código Lieber "permaneció durante medio siglo el pronunciamiento oficial del Ejército sobre el tema, proveyó gran parte del material para las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907, y todavía hoy recibe atención como el documento germinal para la codificación de las leyes de la guerra terrestre

30. Lieber, Artículo 22.

31. El "Memorando, la integridad personal de Al Qaeda y los talibanes detenidos, fechado el 7 de febrero de 2002" del presidente George W. Bush, Archivo de Seguridad Nacional, Universidad de George Washington, <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB127/02.02.07.pdf>> (28 de junio de 2010), 2; "Donald Rumsfeld, el Memorando para el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, Estatus del Talibán y Al Qaeda, 19 de enero de 2002", Archivo de Seguridad Nacional, Universidad de George Washington. <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB127/02.01.19.pdf>> (28 de junio de 2010).

32. De la apreciación de Inteligencia que guardé desde el ejercicio Advanced Warfighter de 1996 descrito anteriormente, ninguno contiene una sola referencia de un asunto cívico-militar. Esta apreciación de inteligencia trata solo sobre el orden de batalla de los enemigos ficticios, equipamiento y cursos de acción probables de sus fuerzas de maniobra. Antes del 2003, participé en tres rotaciones en el Centro Nacional de Adiestramiento en el Fuerte Irwin, estado de California, y dos rotaciones en el Centro de Adiestramiento de Maniobra de Combate en Hohenfels, Alemania. Todas menos la última de estas rotaciones fueron idénticas en lo que respecta al desconocimiento de los aspectos cívico-militar de la guerra (y mi última rotación en el 2002 no fue mucho mejor). El cliché de que un ejército se adiestra para la última guerra que ganó, no la siguiente guerra que peleará, sin duda alguna, es relevante en este caso. El único enemigo puramente militar con el que hemos peleado que remotamente fue como el que peleamos en nuestros ejercicios de adiestramiento en los años 90, fue el Ejército Iraquí, en la medida que peleamos contra este ejército en los desiertos desolados de la Guerra del Golfo.

33. El Dr. Don M. Snider, el Mayor John A. Nagl y el Mayor Tony Pfaff, "Army Professionalism, the Military Ethic, and Officership in the 21st Century," U.S. Army War College Strategic Studies Institute, diciembre de 1999, <<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/pub282.pdf>> (28 de junio de 2010), p. 2. En vista de que este documento fue redactado antes de la guerra contra el terrorismo, no establece una relación directa entre nuestra mentalidad de "protección de la fuerza a cualquier precio" de la década de los años 90 y nuestra mentalidad de "inteligencia a cualquier precio si salva vidas" en los primeros años de esta guerra. Sin embargo, este documento notablemente profético prevé esta conexión, indicando que "las normas del Ejército acerca de la conducta profesional han sido corroidas por las pautas de la política sobre la protección de la fuerza". En el documento también se hace un llamado a nuestro Ejército para que vuelva a una ética profesional militar basado en los principios.

34. General James N. Mattis, "USJFCOM Commander's Guidance for Effects-Based Operations," *Joint Force Quarterly*, 4th Quarter, 2008: 105-108, 107; LTC Tim Challans, "Tipping Sacred Cows: Moral Potential through Operational Art," *Military Review* (September-October 2009): 19-28, 619. En su guía de comando para el USJFCOM (Comando de las Fuerzas Conjuntas de EUA), el General Mattis limitó el alcance de la planificación operacional basada en efectos, al decir lo siguiente: " Toda planificación que intente mecánicamente ofrecer seguridad en un entorno inherentemente incierto está en contradicción con la naturaleza de la guerra". Challans establece una directa conexión entre los efectos basados en la planificación operacional y una mentalidad amoral, diciendo que "Este enfoque, cualquiera que sea el nombre, tiene poco potencial para dar cabida a importantes preocupaciones morales que han demostrado tener ramificaciones estratégicas".

35. El Teniente Coronel Allen West era, como Sassaman, un comandante de batallón de 4ª División de Infantería durante la Operación Libertad Iraquí I. Con el fin de extraer inteligencia, West permitió que sus soldados golpearan a los detenidos antes de disparar dos tiros de sus pistolas cerca de la cabeza del detenido. Welshofer, un contemporáneo de West y Sassaman en Irak, era el interrogador de mayor antigüedad para el 3º Regimiento Blindado de Caballería. A Welshofer fue declarado culpable de homicidio por negligencia en el caso de un detenido que murió durante una aplicación brutal de una técnica de interrogatorio mejorada.

36. Sargento Sara Wood, "Petraeus insta a las tropas a que se adhieran a las normas éticas en una reciente carta", Operación Libertad Iraquí: Sitio web oficial de EUA de las Fuerzas de Irak de Estados Unidos, 14 de mayo de 2007, <http://www.usf-iraq.com/?option=com_content&task=view&id=11869&Itemid=110> (28 de junio de 2010). En el informe, el maltratar a los no combatiente se definió como robarle a un no combatiente, destruir o dañar su propiedad cuando no era justificado, o golpear o dar punta pies a un no combatiente.

37. General David H. Petraeus, "Appendix I: General David H. Petraeus on Values," in *A Tactical Ethic: Moral Conduct in the Insurgent Battlespace*, por Dick Couch, 113-15 (Annapolis: Naval Institute Press, 2010. 114113.

38. Couch, p. 46.

39. "About the CAPE," U.S. Army Center for the Army Profession and Ethic (29 de julio de 2010), at <<http://acpme.army.mil/about.html>> (15 de agosto de 2010).

40. Couch, p. 77. Tal vez, para evitar confusión en las mentes de los contrainsurgentes, Couch realmente llama a estos individuos "piratas" amorales, en lugar de insurgentes, a pesar de que su papel es más similar al rol que juega un insurgente.

41. Couch, p. 54. Exacerbando el problema, Couch indica que, la generación de reclutas en el presente (en gran parte consiste de la Generación Y") los cuales manifiestan una mayor "necesidad de pertenecer" que las generaciones anteriores.

42. Correo electrónico de Mayor Tony Suzzi al Mayor Doug Pryer, 16 de junio de 2010.

43. Correo electrónico de Matthew Alexander al Mayor Doug Pryer, 23 de junio de 2010. Abu Musab al-Zarqawi era un fundador y militante jordano del grupo terrorista "Al Qaeda en Irak". Antes de morir a consecuencia de bombas guiadas el 7 de junio de 2006, Zarqawi era el hombre más buscado de las fuerzas de la coalición en Irak.

44. Couch, xvi.

45. Según el Mayor Cutright, un ex instructor de filosofía en West Point, el Centro para la profesión del Ejército y conducta ética, es un curso de una semana de duración en West Point llamado "Curso de Capacitadores para expertos de la Profesión del Ejército y la Ética". El dice que un tercio de los estudiantes han sido capellanes, y el resto han sido oficiales de Estado Mayor, suboficiales de mayor antigüedad y sargentos instructores. En cuanto a la Fase II del proyecto de adiestramiento, los equipos del Comando de Operaciones Especiales y distintos organismos civiles han estado ciclando durante dos décadas en la instalación de adiestramiento perteneciente a la empresa civil Close Quarters Defense®. Lo que marca al programa de la Close Quarters Defense® (CQD®) como singular es la integración del Adiestramiento Internal Warrior™, preceptos éticos, con las técnicas de combate cuerpo a cuerpo. Un soldado pelea mejor, enseña el programa, si no solo lucha por sus compañeros sino también por su familia y nación. El programa también enseña que los verdaderos soldados exhiben cualidades tales como el respeto, la compasión, la valentía y la moderación. Un curso dirigido por esta compañía incorpora el adiestramiento desarmado y armado, que va de individuo a equipo. Cada equipo se especializa en la misión del grupo. La técnica "Hooded Box Drill™" de la compañía es una técnica particularmente eficaz que la empresa emplea para reforzar las respuestas correctas en los soldados en distintos escenarios. En este ejercicio, el alumno se coloca dentro de una caja con capucha y cuando la caja se levanta, tiene que reaccionar con rapidez ante una situación "letal" o "no letal".

46. Mayor Douglas A. Pryer, *The Fight for the High Ground: The U.S. Army and Interrogation During Operation Iraqi Freedom*, May 2003-April 2004 (Fort Leavenworth: Cambridge University Press, 2009), p. 88. Citada aquí se encuentra la historia de un jefe de pelotón de la Fuerza de Tarea 1-36 de la Infantería de Marina, 1º Equipo de Combate de Brigada, Fuerza de Tarea 1ª División Blindada. A principios del verano de 2003, este jefe de pelotón apoyó a su pelotón mientras se convertía en un pelotón de matones. el pelotón extorsionó a los locales por dinero para comprar artículos de lujo, golpeó a saqueadores y, supuestamente maltrató, por lo menos, a un iraquí inocente solo por el perverso placer de hacerlo. Por los crímenes cometidos por el pelotón, el sargento del pelotón cumplió sentencia en la cárcel, mientras que el jefe del pelotón fue separado del Ejército. Este es solo uno de los muchos ejemplos en Irak y Afganistán de jóvenes tenientes siendo transformados por la subcultura amoral de una pequeña unidad en lugar de cambiarla.

47. La Escuela de Comando y Estado Mayor no es la única en este aspecto entre las escuelas de nuestro servicio militar.

48. El 13 de mayo de 2010, el General Stanley McChrystal denominó el conflicto "el empate"

49. Una democracia "madura" es aquella en la que las personas han adquirido un control auténtico sobre su gobierno. La definición de Samuel P. Huntington de una democracia madura es probablemente la definición a la que más se hace referencia. Según Huntington, una democracia que ha visto sustituido dos veces al partido en el poder por un partido de la oposición en forma pacífica y democrática se le puede llamar una democracia "madura". A menudo los politólogos debaten si es cierto que las democracias maduras libran guerras una contra la otra.